

26 de Julio al 1° de Agosto – Semana Continental de las Semillas Nativas y Criollas

Por la tierra y el clima, por la lluvia y el sol.
por el pequeño milagro de cada semilla
por el inmenso portento del pan nuestro de cada día...
Aquí estamos, en plena globalización de la pobreza
produciendo, preservando, intercambiando
y asegurando la semilla que **ES VIDA Y ES NUESTRA**
Oración de la semilla - Julián Zini

Hacia finales de julio las familias campesinas e indígenas comienzan su trabajo de siembra, los primeros brotes del cambio de estación comienzan a partir de la profunda relación semilla-tierra

El 26 de julio marca en varias regiones de nuestro continente el comienzo de la siembra, la época de la multiplicación de la vida. En la cultura campesina indígena muchas celebraciones religiosas están ligadas a los tiempos de la naturaleza, a los ciclos agrarios. El día de Santa Ana, celebrada cada 26 de julio, está marcando así el comienzo de la época de siembra, porque se supone es el tiempo en que finalizan las grandes heladas. Aunque el maltrato de los hombres a la naturaleza ha provocado cambios en el clima y las estaciones se entremezclan, la costumbre se mantiene.

Una vez al año, cada 1° de Agosto nuestros pueblos del Abya Yala (como algunos pueblos llaman a este territorio desde antes de la invasión) celebran y comparten la Pachamama, la dueña de las cosechas y del ganado, quien nos entrega sus climas y fecundidad como dueña de la vida. Las semillas son fundamento de esa fecundación, de la ofrenda. Desde esa relación milenaria ancestral es que en nuestro continente nos constituimos originariamente como hombres y mujeres de maíz.

Si bien estas fechas pueden cambiar de acuerdo a diferentes lugares, climas y culturas, es el rito, es la celebración, es el reconocimiento de los pueblos de ser parte de la naturaleza la que nos motiva a pensar esta fecha como Semana continental de las Semillas Nativas y Criollas, y que como todas las fechas que los pueblos celebran, tienen en su espíritu gozo y lucha.

La elección de la fecha tiene que ver con como desde este continente nos hemos ido construyendo. Dos cosmovisiones arraigadas y que hablan de nuestros pueblos y esas hibridaciones no siempre consentidas y no siempre pacíficas y que en su origen dan inicio a la disputa del territorio y nuestros saberes.

Hace más de cinco siglos es necesario defender nuestro territorio, nuestras semillas, nuestra identidad. Hace mas de cinco siglos que nuestros pueblos venimos haciéndolo.

Han sido las comunidades campesinas e indígenas, en especial las personas mayores, y las mujeres quienes han conservado las semillas y la sabiduría milenaria hasta nuestros días. Por ello se confirma la idea fuerza que nos acompaña en todos los encuentros, en todas nuestras luchas “las semillas son patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad”

Reproducir e intercambiar libre y solidariamente las semillas, decidir cómo y qué cultivar para comer una comida saludable y hacerlo en armonía con la naturaleza, han sido por milenios, las bases de una agricultura orientada a garantizar la soberanía alimentaria de los pueblos y las naciones. Las semillas representan entonces ni más ni menos que la historia productiva y cultural de los pueblos.

Toda esta sabiduría aprendida de la tierra, ha sido compartida, ha sido entregada como don, y hoy es defendida ante las amenazas de modelos agrarios que sin respetar los ciclos de la naturaleza y el interés de sus pueblos, solo buscan el lucro produciendo destrucción de las bases de la vida y generando una apropiación desigual del mundo y la naturaleza y por ende de la vida misma.

En la actualidad, cerca de la mitad de la población mundial se dedica a la agricultura, alrededor de 1.500 millones de personas en el mundo dependen de sus propias semillas. La vida de la mayoría de las comunidades rurales depende hasta de un 90% de semillas y germoplasmas seleccionados, conservados y multiplicados por ellos/as, contribuyendo a una diversidad genética forjada en miles de años, que incluyen saberes locales atesorados y reproducidos generación a generación.

Sin embargo, la tendencia predominante liderada por las corporaciones multinacionales y gobiernos aliados, es seguir favoreciendo y promoviendo modelos de desarrollo que no son sustentables, ni ambiental ni socialmente para nuestros pueblos, manteniendo además una relación instrumental con los bienes comunes naturales.

Es por eso, que las comunidades del Abya Yala, de nuestra América, celebramos cada día, en cada siembra, cuidado y cosecha el ser hijos e hijas de la madre tierra, y elegimos esta fecha para desde el gozo y la lucha por la soberanía y la libertad de nuestros pueblos reconocernos guardianes de las semillas nativas y criollas, que son inicio de la vida, para compartirla y atesorarla.

**26 de Julio al 1º de Agosto – Semana Continental de las Semillas Nativas
y Criollas .-**

MAELA – movimiento agroecológico de Latinoamérica y el Caribe –

Julio, 2015